

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales..
Por tres. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consis-
te en que Rigolote visitará al público seis ve-
ces al mes.

La manera menos sensible de hacer la sus-
cripcion es anticipando su pago, en libranza ó se-
llos de correos, no respondiéndose de estos sino
viene certificada la carta.

Se traslucen los porrazos patrióticos y las
cotas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 80

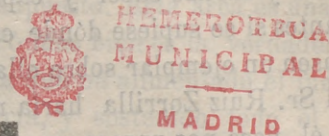
REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre parén-
tesis á la cabeza de este periódico, da la medida
de la fuerza de su color.

RIGOLETO.



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DECADA MES.

ZORRILLA CIRCULANDO.

Por mas que el presidente del Consejo se ha
propuesto enriquecer nuestra literatura con sus
joyas literarias, los españoles se han empeñado
en desconfiar de sus obras, no porque sean ma-
las sino porque puedan resultar peores.

Las elucubraciones de su portentosa imagi-
nacion han sido, sin embargo, desgraciadas hasta
ahora en sus manifestaciones, ó mas bien es tan
claro su entendimiento que se clarean en él
sus mejores producciones y así no causan la
sorpresa que deberian causar en una solemne
improvisacion.

Concibe el célebre pensamiento de las incau-
taciones y otro pensamiento le sorprende el se-
creto y le precede en su manifestacion.

Concibe el magnífico discurso que iba á
improvisar á Victor Manuel al apearse de la
Villa de Madrid, y pierde la improvisacion su
importancia porque un periódico adivina el dis-
curso, ó mas bien lo copia al trasluz como copian
las señoras un dibujo de La Moda Ele-
gante.

Hé aquí dos producciones nonnatas que ro-
baron á su autor el mérito de la originalidad, y
que al ser desfloradas por plagiarios impacien-
tes, arrancaron á Ruiz Zorrilla las riendas de
su fecunda imaginacion.

Mentira parece que un hombre con treinta
y ocho años discorra por el campo de la filosofia
y de la historia de la manera que discurre nues-
tro hombre, á pesar de los quebrantos, de su
salud mejorada en las dehesas de Tablada.

Embozado en el manto de su filosofia, seme-
te por los mares de la política embarcado en una
circular tan inmensa y llena de escamas, con-
chas y de bancos que puede llamarse la mar.

Dice que por primera vez ha llegado el par-
tido progresista al poder por medios pacíficos, es
decir, que tres años de revolucion son para su
excelencia una paz octaviana. Las vias constitu-

cionales por donde han entrado se parece á las
de aquel que dijo habia entrado en España por
los caños del Trocadero.

Eso de desarrollar sus ideas por primera vez
tambien es peregrino. ¿Pues dónde las desarro-
lló Mendizábal para levantarle una estatua por
ello?

Mucho podríamos hablar sobre los extraños
obstáculos de que su excelencia está libre, pero
es posible que se los recordemos, no ahora, por
las ahogadas dimisiones de los generales, sino
cuando tome el tren para volverse á sus so-
ledades.

Es de muy buen efecto la excitacion a los
gobernadores de provincia para que coadyuven
cada uno en su esfera, al plan del gobierno:
como hay gobernadores de todas las esferas,
puede el ministerio tener sucursales hasta en los
portales madrileños de donde habrán salido qui-
zas algunas de las autoridades.

La supresion de la definicion de la libertad
está en carácter, así cada uno la entenderá á su
manera, ó mas bien seguiremos como hasta aquí,
no entendiéndola nadie; la Constitución y las le-
yes derivadas de la libertad, su sentido práctico,
su puntual cumplimiento, su fórmula y el dere-
cho y la libertad, y qué se yo cuántas cosas mas,
nos han hecho exclamar: ¿quién me compra
un lie?

El país naciendo al cabo de cuatro mil años
á la libertad tambien está adelantado, y para
probar esto sigue una ensarta de palabras que
parecen un plato de cerezas.

El orden no es un principio; es claro, los pro-
gresistas lo toman por la sopa.

El párrafo que sigue empieza así: «cuando
todos, desde el mas alto al mas bajo, acaten y
respeten la legalidad creada...» en efecto, los
progresistas, que apenas han conspirado treinta
años y han salido á motin por día, quieren que
les dejen á ellos pacíficos porque hay legalidad y
antes no la habia; ¡qué cucos son!

Sobre lo de letras muertas es posible le pida

explicaciones algun personaje dedicado á las le-
tras de cambio.

Nos han gustado aquellas frases en que dice
no se manda en beneficio exclusivo de un partido
sino de la nacion entera; esto es la mitad ver-
dad, si señor, aquí manda todo el mundo, lo
cual es liberal, y cobran solo los progresistas,
lo cual es muy saludable.

No somos de la opinion del Sr. Zorrilla, que
llama modificacion ministerial á su gente porque
entonces destruye el párrafo en que dice ha lle-
gado al poder el partido progresista solo. Enton-
ces con decir aquí estamos remendados para
hacer cosas nuevas, habríamos quedado al pelo.
No creemos que ha debido llamar la atencion de
los gobernadores hácia algunos puntos, sino la
de los tribunales hácia otros.

Otro párrafo empieza: «la natural influencia
de V. S. prudente y hábilmente manejada...» en
la provincia donde haya de gobernador un maes-
tro de obra prima ó cosa semejante, estarán es-
pantados de la influencia y la habilidad del se-
ñorito improvisado.

Despues cuando leímos: «el gobierno pondrá
en manos de V. S.» dijimos ¿qué irá el gobier-
no á ponerle en la mano al gobernador?

Y luego vimos que eran medios, pero no los
medios de los toreros.

Condena él que empleados inferiores sean
superiores al gobernador: Sr. Zorrilla, ¿cuando
mandan los progresistas se sabe quién gobierna?

Eso de dar prestigio á la autoridad civil sinó
lo tiene, y el gobierno dispone de él, es bueno,
pero mejor fuera que diera autoridades á las
provincias y no robustecer á los gobernadores
que en último caso con un mes de Fornos sal-
drán mas robustos que robles.

El párrafo dedicado al profundo despresti-
gio de la administracion, es redondito, pero tie-
ne el defecto de ser largo y se le olvidará al se-
ñor Zorrilla, por lo demás aunque tosco de
lenguaje, ya se entiende lo que dice.

La honradez, dice el Sr. Zorrilla, no es un

principio de partido, sino un deber. Nos parece bien se lo cuente á los progresistas, pues ellos on la duda de si es ó no principio, se la han tragado y no parece.

No sabemos cuántos culpables habrán entregado ya los gobernadores á los tribunales hasta tanto que les entreguen á ellos la cesantía, gracias á la fecunda protección del gobierno que les encarga además den sus paseitos por las provincias para lucir su gentileza.

El Sr. Zorrilla concluye creyendo que si lo que él desarrolla en su circular arábica se lleva á cabo por los gobernadores, no en balde se había prometido la inauguración de una nueva era de moralidad, de legalidad y justicia.

El Sr. Ruiz Zorrilla podrá inaugurar todas las eras que quiera, pero se las promete muy felices sin acordarse que el hombre pone y el duque dispone.

Por lo demás, recomendamos á la Academia de la Lengua la presente joya literaria de elevado estilo y castizo sabor y capaz de resucitar á Cervantes si se supiese dónde está su tumba y colocasen un ejemplar sobre ella.

El Sr. Ruiz Zorrilla haría mucho con otros como él, pero nos parece se morirá de hambre de justicia, mientras sus amigos se morirán de indigestión de leyes.

MORALIDAD, ECONOMÍAS, JUSTICIA, ORDEN.

Bajo el amparo de estas cuatro sublimes palabras, de la Tertulia de las Carretas y de los fusiles de la milicia ciudadana, han tomado asiento en los escaños del poder los nuevos ministros progresistas. Comprendiendo desde luego que los discursos de la Tertulia y los fusiles de los voluntarios no pueden amparar gran cosa, el ministerio se agarra con ahinco á las cuatro famosísimas palabras. Así, desde sus primeras horas de existencia ha empezado á cumplir el programa tantas veces aplaudido por las gargantas presupuestivoras.

¡20 millones de pesetas! ¡10 millones de pesetas! ¡12 millones de pesetas! ¡15 millones de pesetas! ¡Muchos millones de pesetas! Estas son las economías.

¡Fuera las casas de juego! ¡Fuera los espectáculos inmorales! ¡Fuera los ladrones! Esta es la moralidad.

Y sin hablar del orden y de la justicia, porque aún no les llega el turno, la prensa ministerial cuenta y recuenta los millones de pesetas, cuentan y no acaba, aplaude y come.

Pero á través de la humareda que levanta el incienso, bien puede penetrar una mirada reaccionaria, bien pueden descubrir algunos puntos los ojos de la verdad.

Primer punto que se descubre.—Los ministros continuarán cobrando 6.000 duros anuales.

Segundo punto.—Las direcciones militares no se suprimen.

Tercer punto.—Los empleados gordos que quedan cesantes por supresión de empleo, vuelven á ser colocados en otra parte.

Cuarto punto.—A pesar de todas las economías proyectadas aún faltan muchos millonajes de pesetas para reducir al presupuesto á la cantidad ofrecida.

Quinto punto.—Las casas de juego se mandan cerrar si son chicas, y quedan abiertas si son grandes.

Sexto punto.—Se persigue con valor á los

cacos y á los presidiarios sueltos, pero las incitaciones menudean extraordinariamente.

Sétimo punto.—No se ha averiguado quiénes son los asesinos del general Prim, ni quiénes son los de Azcárraga, ni quiénes son los que ametrallaron en la calle del Pez al señor de Ruiz.

Octavo punto.—Cualquiera diría que los negocios del tabaco, de los pinos, de las minas, etc., etc., fueron claros como el agua, puesto que los tribunales no se mezclan en ellos.

Noveno punto.—No se dá la amnistía acordada por las Cortes, ni se dará hasta que no quede un carlista, porque el sistema preventivo aunque no es radical, es conveniente á los radicales.

Décimo punto.—Se dice que hay amagos de sublevación en Puerto-Rico.

Estos diez puntos se encierran en dos, á saber: economía y moralidad, según los progresistas.

De la justicia y del orden..... no hay nada todavía.

UN MILLON DE GRACIAS.

—¿Ha visto V. la *Gaceta* del domingo, D. Caralampio?

—Sí señor, viene muy *graciosa*, *graciosísima*.

—¿A V. le hace gracia?

—A mí no, pero al presupuesto debe haberle hecho mucha.

—¿Y eso es lo que llaman el testamento de Serrano?

—No señor, si esta gente hace testamento todos los días; no vé que están siempre con el credo en la boca.

—Las *Gracias* que no hoy nos hace la *Gaceta* son por la gracia aquella de Lallave, aquel que echó la idem al caballejo de idem.

—¿De modo que son por las acciones de guerra, batallas, asaltos, sorpresas?...

—Eso es, por el asalto que han dado al presupuesto.

—Hombre, ¿y á Escoda el nuevo Anibal, el bravo Cid de esa campaña?

—A ese se le dará... una capitánía general con otras gracias por haber salvado al país, de seis boinas y media que se asomaron á los Pirineos.

—¿Que héroe D. Sandalio! ¡que héroe!

—La revolución ha dado muchos héroes y muy *agraciados*, cuanto mas valientes mas *graciosos*.

—Si fueran á pagarse esas gracias.

—Eso es lo malo, que se pagan doble que lo que cuestan las buenas.

—¿Conque esta gente se paga?

—No señor, que se cobra.

—¿Y cobran en gracias?

—En dinero y en papel, es decir, en gracias y sueldos.

—Y dígame V., ¿cuántas batallas se dieron?

—¿Cuántas ba... ta... llas? Ahí verá V.

—¿Cómo que verá?

—Por batallas no cuenta V. sino por empleos y grados, cuente V. estos, y luego eche V. las batallas que quiera.

—Diga V., en Sedan ó en Metz, ¿darian tantas á los prusianos?

—No señor.

—Pues ¿no dieron mil batallas?

—Pero no eran progresistas que hacen testamento.

—De modo que....

—Si quiere V. tener gracia aquí, hágase V. progresista y echese V. á morir.

—Pues es gracioso, muy gracioso.

—Pero aunque se muera V. no podrá reirse porque los progresistas se mueren con la boca llena.

—¡Já! ¡já! ¡já!

—¡Jí! ¡jí! ¡jí!

ARTÍCULO DE FONDA.

Comamos.

El verbo comer se conjuga incesantemente siempre que mandan los progresistas. Nosotros, para celebrar de un modo radical el éxito de las obras del nuevo gobierno, vamos á dar una comida á los 30.000 maestros de escuela que no cobran.

El merendero se improvisará en la plaza del Progreso. Aunque parezca poco espacio para albergar á 30.000 personas, como los maestros de escuela son alma sin cuerpo, gracias al ayuno que hace tres años los purifica, sobrára sitio para todos.

La comida no tendrá entradas, pero abundará en salidas de pié de banco, plato especial de la cocina progresista.

Habrá entremeses de pino escabechado.

En vez de ordubres se servirán carneros de la libertad.

Después de un puré *de embajada*, según la receta de Olózaga, caerán sobre la mesa dos fuentes de langostinos *patrioteros* aderezados con salsa cimbría y con azafran cubano. Seguirá un entruchado unionista cubierto de atunes *á la generala*. Y el último plato de peso será un jamón *á lo Becerra* con filetes de Coronel.

Lo mejor de la comida estará en los postres: habrá pasteles de *patria*, melindres de *poltrona*, Topetes rellenos de aire, suspiros Sagastinos, Morets *á la financiera*, y helados *á lo amnistía*.

El vino será regalado por los demócratas.

El té negro que se servirá á última hora es un obsequio del conde de Valmaseda.

Después del té se repartirá una cajetilla de tabaco, por barba, y habrá una modesta *timba* al pié de la estatua de Mendizábal.

Terminará el festin con fuegos de artificios.

Nota: Se permite asistir en mangas de camisa.

Otra: Los que quieran brindar á favor de los insurrectos de Cuba, deberán hacerlo con disimulo, pero nadie se lo impedirá.

Otra: Cada concurrente se presentará en la plaza llevando una porra, por via de precaución.

LA SOMBRA DEL DUQUE.

Claro: la gente se asombra, y no extraño que se asombre, de ver correr á este hombre detrás de mí como sombra.

No sirve que me acurruque y aquí me esconda á su vista, nada, me sigue la pista y en todas partes, el duque.

Su tenacidad maldita, como acabarla no consigo; si parece que lo traigo de forro de la levita.

Con su cabeza en menguante y su bolsillo en creciente se sienta como me siento, y si ando va ya delante.

Es claro: como tolero que, con chusco retintín, exclame la gente al fin: la sogá tras el caldero.

Si mañana no le pongo á este abuso un correctivo, dirá el pueblo, y con motivo, esos dos son un digtongo.

Yo no temo me desnueque aunque caiga en un apuro, pues si caigo, de seguro que voy á dar contra el duque.

Do quier que estoy oigo un grito que me llena de estupor: —que está ahí el duque, señor, —que está el duque, señorito.

Y aunque á mi gente la eduque en la actual cortesía, no cesan en todo el día de decir: señor, el duque.

Yo maldigo hasta la granja, y, chapurrando el vocablo, digo: este duque es el diablo ó bien mi media naranja.

Así, por Dios, no me asombra, que el pueblo al decir se ria, que el duque es la sombra mia, teniendo tan mala sombra.

Ya verán estos incautos que mi entereza no es floja, mañana mismo esta hoja la descoso de los autos.

Mañana hago un sacrificio aquí mismo sin altares, y se acaban los *magyares* y *cazadores* de oficio.

Si me hace perder el tino un hombre con tanto buque, y sobre todo que el duque es ya la sombra de Nino.

EL CAOS.

Las sociedades se disuelven y terminan por el mismo lado por donde comienzan. Así suele decirse también que los niños y los viejos suelen aproximarse y atraerse mutuamente por sus gustos y aficiones idénticas.

Si pues de la revolución, según el sistema cosmológico de Echegaray, principió desprendiéndose de la gran nebulosa de los siglos, nada tendrá de extraño que al desprenderse de la Historia de España para volver á la nebulosa del olvido, deje sumergida á la sociedad en el caos.

De este modo se verificará que de niña y de vieja ha tenido los mismos gustos y tendencias. El elemento natural de su vida es el caos, el desorden permanente.

Extrañan algunos que los zaragozanos políticos anuncien en el calendario de sus previsiones grandes tormentas para antes que concluya el estío.

Y es porque no han pensado en los grandes problemas de la meteorología, ni en las leyes del orden astronómico. Hoy generalmente no se piensa más que en el comedero del presupuesto.

Discurramos un poco nosotros, que descargado el estómago de los fuertes licores de Forinos, tenemos la cabeza algo más despejada y espedida que los cabecillas de las fracciones situacioneras.

¿Qué es la naturaleza? ¿qué el universo? es la materia organizada y sujeta á leyes, pero le-

yes que se cumplen invariable é indeclinablemente. Los seres mundanos están regidos por una constitución más democrática si se quiere que la española del 69. Pero desde el centro del sistema planetario hasta el último satélite, todos los astros conocen y cumplen exactamente sus derechos y sus deberes. Ni el primero necesita de la *Partida de la Porra* para poner á raya á sus súbditos, ni los súbditos se ven todos los días en el extremo apurado de resignarse ó revelarse para poner un freno al despotismo de su jefe. Hé aquí por qué los astros con una constitución más ó menos democrática, pero que se observa en todo rigor; hé aquí por qué el mundo, digo, se conserva ordenado después de muchos siglos de existencia. Allí no hay revoluciones ni trastornos, porque no hay ardidés de guerra, de elecciones ni de Parlamento, porque no hay *Partida de la Porra*, porque no hay Escodas, ni Olózagas, ni Sagastas, ni Morenos.

Aplíquese sino por un momento al régimen del universo la Constitución del 69, tal como la entienden y practican los ministros de la Gobernación terrestre; introdúzcanse en el sistema planetario los consejos de ministros amadeístas, las sesiones tumultuosas de las Cortes españolas, las discusiones acaloradas de la Tertulia de la calle de Carretas; conviértase cada astro en un cimbrío, en un progresista, en un fronterizo, y en aquel momento queda disuelto el universo.

Y eso que los elementos de la naturaleza, y los astros en sus movimientos, también gozan de sus derechos individuales. El sol tiene también sus manchas, ó como se dice por acá abajo, sus puntos negros. La luna también hace sus correspondientes morisquetas en los movimientos irregulares que los astrónomos llaman libraciones. Y los planetas padecen un eclipse y tienen su oriente y su ocaso como los personajes setembrinos. Y se desencadenan los vientos, y se encrespan las olas, y se encapota el cielo, y, en fin, la naturaleza en ciertos días de tal modo se amotina, que parece que se le ha pegado el mal contagioso de la revolución de Setiembre.

Pero sin embargo, yo no sé qué es ni en qué consiste, que á pesar de esas perturbaciones pasajeras, todo vuelve luego á su asiento. Sin duda los revolucionarios de por acá abajo son más rebeldes, más fieros, más indómitos que los mismos elementos de la naturaleza. Una de dos, ó la constitución del mundo es más sabia que la de los sabios racionalistas españoles, ó los racionalistas terrestres y pedestres son más rabiosos que un huracán, más alborotadores que las olas, más funestos que un nublado, que una tempestad: ¿qué digo los elementos? En la misma república de los animales, rige una constitución más sabia que la democrática, ó al menos los encargados de aplicarla tienen más tino que los libres de Setiembre. Aunque los animalitos se alborotan cuando les pica la mosca ó con otra ocasión semejante, son sin embargo más sociales y prudentes que muchos revolucionarios. ¡Ah! ¡El hombre libre tiene mucho que aprender en las fábulas de Fedro y de Samaniego!

Pero volvamos al orden admirable del universo y al caos que amenaza á la sociedad española. ¿En qué consiste la estabilidad del uno, y los peligros á que está la segunda abocada? ¡Meditemos!

El sistema planetario se sostiene por el equilibrio de las fuerzas centrípeta y centrífuga, de atracción y de repulsión. Este es hoy un axioma en astronomía.

Lo mismo sucede en el sistema astronómico de los partidos militantes. Aquí hay también un centro hácia donde convergen todos los estómagos, que es la mesa del presupuesto. Esta es la fuerza centrípeta. Hay además, una repulsión mutua de ambiciones, con que se rechazan los planetas de un sistema ó fracción con los de la otra. Esta es la fuerza de la separación del centro.

Cuando los astros llegan al perelio, ó sea á la mayor proximidad posible, es ley de naturaleza que principien á rechazarse hasta llegar al afelio, ó sea á toda la posible distancia. Desde aquí vuelven otra vez al centro, y en este equilibrio de fuerzas consiste el movimiento ordenado de las revoluciones astronómicas. Por ahora al menos no hay peligro ni recelo de que se disuelva la máquina del universo.

Una cosa parecida ha sucedido hasta aquí á los astros de la revolución setembrina. Cargados los estómagos hambrientos de electricidad negativa, eran atraídos por la electricidad positiva del arca del presupuesto. Esta arca es una especie de fotógeno, ó más bien es la verdadera pila ó pila de Volta que ha alimentado el fuego sagrado de la patria, y sostenido todo el movimiento revolucionario por espacio de tres años.

Es verdad que las fracciones situacioneras como dos bolas electrizadas en el mismo sentido, se rechazaban al tocarse hasta llegar á la mayor distancia posible, hasta casi romper la conciliación. Pero como siempre quedaba el centro del presupuesto cargado de electricidad positiva, volvían á atraerse, y seguía el juego de las bolas y la diversión de los muchachos. En estas alternativas podía durar la función mientras permanezca el espectáculo del universo. Al menos las bolas, es decir, la ambición no se cansan de jugar nunca.

Pero la cosa está en que en el juego de las instituciones democráticas, la electricidad positiva del presupuesto se acaba, y solo restan las fuerzas negativas ó centrífugas, de repulsión entre las fracciones, y de trampas en el arca del Tesoro. No hay remedio, las bolas de la ambición se rechazan sin ningún contrapeso, cada puto tiene que tirar por su lado, los astros revolucionarios han llegado á su afelio, pero para no volver jamás hácia el centro, la máquina del universo situacionero se disuelve, viene el caos.

¿Surgirá otra vez del caos la luz? Este es un secreto escondido en los archivos inescrutables de la Providencia. Pero que conste que la revolución que comenzó con la nebulosa de Echegaray, concluye en el caos de la mitología de Moreno Benitez, y que si del caos surge el orden, y de la nebulosa brota la luz, no es debido al sistema racionalista que solo puede producir tinieblas y confusión. El orden nacerá de la justicia, como de la fé la luz. España conserva la fé de sus padres y la están reservados días de gloria. España tiene hambre y sed de justicia social, y esta solo se la puede dar el representante del derecho y de la justicia eterna.

BUFONADAS.

La índole de nuestro periódico no nos permite publicar las bases que se ha servido remitirnos el señor alcalde popular de Madrid para la suscripción á un anticipo representado por 150.000 obligaciones de la villa de Madrid. Lo hacemos público, sin embargo, para llenar en la parte que nos es posible los justos.

deseos del Sr. Galdo á quien damos las gracias por su atencion.

La Independencia Española, periódico sonámbulo que siempre va una legua detrás de lo que se dice, viene escamada ahora asegurando que los carlistas se van á lanzar al campo.

Este papel ha oído mascar y no sabe dónde.

Hombre, si eso se dijo hace cuatro meses, cuando el campo estaba verde y ya vieron ustedes que se lo comieron sin que nadie le incomodara.

Se prohíbe á los progresistas hablar del campo hasta las próximas yerbas.

En Segovia han registrado unas cuantas casas de carlistas y moderados porque un presidiario los acusó de conspiradores.

Barcia está preso, según dicen, por declaración de otro presidiario.

A Solís lo acusa otro presidiario.

Está visto que esta es la época de los presidiarios.

Una situación que con tanta predilección los mira debía trasladarse á Ceuta.

Un periódico dice que se ha barrido varias veces el ministerio de la Gobernación, después del motin de Setiembre.

No es lo peor que lo hayan barrido, sino que cada vez esté más sucio.

Esperamos el día de la *limpieza* general.

Por un edicto que publica la *Gaceta*, se llama á declarar á un Sr. Esquivel, secretario que fué de Montpensier.

Según un periódico, este señor tiene para no poder declarar, el pequeño inconveniente de que se murió hace cuatro ó seis meses, no sabemos si antes de la muerte de Prim.

No sabemos si al Sr. Esquivel le parará el perjuicio que haya lugar por no presentarse á declarar.

Un periódico de los que comen del presupuesto y espera comer, dice que el general Serrano está caído.

Nosotros no creemos que esté caído, lo que nos parece es que va á caer... sobre los progresistas.

Las gentes se extrañan de cualquier cosa.

Ahora vienen asustadas porque á un empleado de palacio que estaba encausado criminalmente, lo han ascendido en 4.000 rs.

Gracias que no ha asesinado á nadie, que entonces el ascenso habría sido triple.

Es el *carraite de cara* de la época.

Cuenta un periódico relamiéndose de justo, que el Sr. Ruiz Gomez recibió anteayer el siguiente telegrama:

El gobernador de Oviedo al señor ministro de Hacienda.

«El partido progresista-democrático de Oviedo, reunido en un banquete...»

Basta caballero, basta, queda salvada la Hacienda y el Sr. Ruiz Gomez cubierto de gloria.

Los progresistas lo aseguran comiendo.

Treita arrobas de manteca y sebo se han encontrado escondidas en los sótanos del Hospital General.

Buenos pucheros habrán dejado de chuparse los enfermos.

Sin embargo, el que ha heco el escondite no debe pertenecer á la raza de aquel que asó la manteca.

La casa del general Lemery ha sido robada por la alcantarilla, según es uso y costumbre.

Quisiéramos una lista de los ladrones que han cogido las rondas subterráneas.

Aquí han cogido al fin algo; han cogido el hilo por donde se fueron, de modo que sabiendo por donde vinieron, se sabe claro y terminante:

Que los ladrones para robar la casa del general Lemery entraron y salieron en la casa.

Pues estos datos interesantes se deben á la ronda.

Dice un periódico higiénico-carnívoro:

«Toda la nación ha recibido con entusiasmo la circular del Sr. Ruiz Zorrilla.»

Es decir, todo el periódico *La Nación*.

Pues déle V. memorias á esa nación.

Un periódico que llaman *El Jurado*, republicano al parecer de Ruiz Zorrilla, después de comentar y entretenerse con cartas de presidiarios para sacar honradas consecuencias, nos dice:

«Los carlistas se agitan, los montpensieristas se mueven, los alfonsinos bullensin cesar, la reacción, en fin, no descansa.

Creemos que el gobierno no se dormirá.»

Y si se duerme, bien pueden ustedes despertarlo, que al fin y al cabo todo se queda en casa.

Un periódico se alarma porque los carlistas se mueven.

¡Lástima fuera que no se movieran!

Lo que no mueven son las mandíbulas como los liberales.

Así viéramos nosotros moverse pronto á los progresistas.

Y decimos estos porque sus movimientos son de piernas.

Cuéntase que el Sr. Gándara ha pedido la anulación de los célebres contratos del tabaco.

¿Y el dinero que gastó en la célebre comida de Fornos habrá pedido que se lo devuelvan?

Verdad es que los progresistas habrán dicho como aquel gracioso de la comedia á quien preguntaba su amo:

—¿Chico y la comida?

Y contestaba él:

—Comida.

¡Jesús María y José! ¡Ave-María Purísima!

El Imparcial, ese periódico que parece el bolero de la prensa se nos vino el otro día contando una escena melodramática-trágica, horrible, espantosa, terrorífica, sobre un sargento envenenado.

La escena pasaba en un café; ¡qué secreto! y exclama *El Imparcial* haciendo una pirueta sobre las piernas traseras:

¿Saben algo de esto los carlistas?

Los jueces acuden á escape, los tribunales toman parte, los médicos acuden, la botica, el hospital, y dicen: ¡está envenenado!

¡Envenenado! ¡envenenado! grita *El Imparcial* haciendo otra pirueta de pot-pourri.

El padre del envenenado al fin dice: mi hijo lo que está es mareado. Y los médicos exclaman: este hombre en durmiendo está bueno.

Y dice *El Imparcial*: ¡Ah! ¡oh! ¡uf!

En un periódico escrito con los piés, que se llama *La Prensa*, como podía llamarse *La Albarda*, encontramos los siguientes sueltos sin gracia ni intención, pero sacrilegos y salvajes:

«Los neos del mundo entero tratan de regalar á Pio IX un trono de oro.

El Papa acabará por morirse por falta de recursos.

¿Y no sería más propio de los neos regalar un pesebre?

Porque ese fué el primer trono de Jesucristo.»

La cuna, no el trono de Jesucristo, fué en efecto un pesebre, pero del pesebre de Jesucristo salió la redención del género humano, mientras del pesebre de la revolución no ha salido más que el autor de los anteriores sueltos.

El Sr. Ruiz Zorrilla va á plantear el Panteón Nacional que tiene proyectado desde aquel célebre paseo que les hizo dar á los muertos.

En este Panteón se enterrarán:

La hora nacional.

La moralidad.

La Hacienda.

La lealtad.

La decencia.

El patriotismo.

Los juramentos.

La hidalguía.

El crédito.

La independencia.

La libertad.

La Constitución.

Los derechos individuales.

La lápida será de *puntos negros*.

El ministerio Serrano-Sagasta hará los funerales.

La *Partida de la Porra* de sepultureros.

Ruiz Zorrilla, en vista de que no puede gobernar este motin de muertos pondrá un letrero diciendo:

«Se traspasa este panteón.»

CANTARES.

Del hueso de una aceituna
tengo de hacer un navio
para embarcar los tesoros
que dejen los selembrinos.

Te quiero más que á mi vida,
más que á mi padre y mi madre,
desde que, por no jurar,
sé que te dejan cesante.

¿Cómo quieres que yo vaya
al jardín de la alegría,
si me dicen que lo han hecho
comedor de progresistas?

PÉRDIDAS.

El que se hubiese encontrado una *Partida*, no de juego ni de ladrones, que esas se encuentran en cualquier parte, sino una *Partida de la Porra*, que la presente en la redacción de *La Última Hora*, que la anda buscando para un amigo.

La interesada vive en la calle antigua de Majaderitos, esquina de la del *Oso*.

OTRA.

El que se hubiese encontrado ochenta gracias que se le han perdido al general Serrano porque las hizo de prisa y no sabe donde las puso, que las presente en el Banco de Economías de Ruiz Zorrilla y se le dará un grado... bajo cero.

Mas noticias... por dos cuartos en *La Correspondencia*.

Se ha puesto á la venta en las librerías de Aguado, Tejado y Olamendi, al precio de dos reales, e opúsculo que, con el título *O el calolicismo ó nada, ó sea Exámen de todas las religiones hoy dominantes ante el tribunal de la razón*, publicó en Barcelona el año 69 el Sr. D. Pedro de la Torre y del Pozo, ex-capellán párroco del regimiento infantería de Saboya. En esta obra, escrita en estilo correcto y con copia de datos, se dan primero las razones que prueban la existencia de Dios; después, y como consecuencia de este principio, se hace ver la necesidad de una religión, y examinando todas las religiones hoy dominantes, se prueba que la católica es la única verdadera que durará hasta la consumación de los siglos y que no será reemplazada por otra alguna, como pretende la filosofía alemana.

En Alcoy se han presentado dos protestantes arastrando coche, es decir, en un coche, desafiando á los católicos á una discusión.

Admitida esta por la *juventud católica* de Alcoy, el par de *apóstoles ultramarinos* dijeron como el otro: «Vuelvo.»

Y en efecto, no han vuelto mas los dos *angelitos*, que podían servir para un tiro... de pistola.